

Nociones de la epistemología genética aplicadas a temas de discusión en las ciencias sociales. Un par de ejemplos

Fernando Cortés

Introducción

EN ESTE TRABAJO SE ANALIZA LA relación entre las ideas implícitas o concepciones dominantes en la sociedad, con el conocimiento que se produce (García, 2000:39-63). ¿Qué sucede si las ideas dominantes se modifican? ¿Se altera o no la comprensión de las teorías y su validación empírica?

En este caso, se debe tomar como excusa la idea de continuidad de los procesos sociales. Después de la Segunda Guerra Mundial algunos autores elaboraron teorías de crecimiento económico que suponían que éste sería continuo y acumulativo. Recuérdese el trabajo de Simon Kuznets, *Crecimiento económico y desigualdad en el ingreso*, publicado en el año 1954. Este trabajo es un buen exponente del optimismo que se vivió durante esa época, el cual se advierte en obras que tuvieron profunda influencia en el pensamiento de las generaciones de académicos latinoamericanos formados durante esos años. Si bien son muchos los trabajos que compartieron la idea de desarrollo dominante en los años cincuenta y sesenta, cabe hacer referencia, por su influencia sobre la comunidad académica, al trabajo de A. Lewis, *Desarrollo económico con oferta ilimitada de fuerza de trabajo*; al de W. Rostow, *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*, ambos traducidos del inglés y publicados en español en el año 1960; y al de Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición*, 1962.

Si bien podrían ser analizados desde el punto de vista epistemológico una a una las contribuciones teóricas de los autores mencionados¹, en este

¹ El análisis de la teoría de Kuznets y su rearticulación para acomodarla al análisis de la

ensayo se hace el análisis de una concepción en boga, que interpreta cambios globales en el mercado de trabajo y formula una crítica implícita a Marx, “al trabajo académico”.

Se considera como dominio de este trabajo “las descripciones, conceptualizaciones y teorizaciones del segundo [nivel]. Sobre este nivel se analizan los conceptos básicos utilizados y su fundamentación” (García, 1999). Es decir, de acuerdo con el tercer nivel (el epistemológico) se toma como objeto de análisis una “disputa teórica” que permitirá discutir y reinterpretar procesos y hechos históricos, es decir, procesos y hechos sociales que son los referentes históricos de las teorías, los cuales están ubicados en el primer nivel.

En particular se hace referencia a la concepción del sector informal en la perspectiva de Castell y Portes. Parece interesante hacerlo porque: *i)* se trata de una de las corrientes teóricas que ha suscitado diversas investigaciones en América Latina en el sector informal (Cortés, 1997); y *ii)* plantea una crítica a la teoría marxista del funcionamiento del mercado de trabajo. También se estudia la “ley tendencial de la caída en la tasa de ganancias”.

Los temas seleccionados sirven como marco de reflexión; proporcionan la materia prima para el análisis basado en la epistemología genética. No es éste el lugar para presentar un estado del arte respecto al concepto “sector informal”. Sólo se examina qué acontece con la teoría y con la interpretación si se abandona la idea de continuidad de los procesos sociales.

El análisis se lleva a cabo con base en la noción “marco epistémico”. A primera vista se plantea cierta imposibilidad en tanto que interesa abordar con dicha noción teorías que podrían denominarse de rango medio, mientras que el “marco epistémico” *no es una concepción particular que moldea la teoría de una disciplina dada, sino un sistema de pensamiento rara vez explicitado que permea todas las concepciones de la época y condiciona el tipo de teorizaciones que van surgiendo en distintos campos*. Los cambios del marco epistémico condicionan algunas épocas. No se originan en las teorías que estudian aspectos particulares de las disciplinas, aunque sí pueden resultar de un cambio profundo en la concepción de una disciplina (García R., 1999).

Para aproximarse a la construcción de una forma de generar respuestas a este problema, los argumentos se basan en el *supuesto* que es época de

desigualdad en la distribución del ingreso en México y de los países de América latina en general se puede consultar en Fernando Cortés, 2000.

cambio de marco epistémico. Hay suficientes indicios, en los diferentes ámbitos del saber, que hacen pensar que está teniendo lugar un cambio en el sistema de pensamiento que condiciona el tipo de teorizaciones que van surgiendo. Se estaría pasando del predominio de la idea que concibe la evolución en el tiempo como un proceso continuo a otro que la concibe como evolucionando por reorganizaciones; de la percepción de “tiempo duración” a “tiempo mutación”. En la medida que dicho cambio rara vez se explica, es difícil dar cuenta de él si no se tiene la perspectiva histórica que permite perfilar las tendencias importantes de una época. Carentes de tal perspectiva histórica sólo queda el recurso de postularla.

En fin, el propósito no es, ni puede ser, identificar el cambio epistémico en las teorías y los fenómenos seleccionados para ser estudiados, sino mostrar las potencialidades analíticas derivadas de la toma de conciencia en cuanto a dicho cambio. Se debe advertir que el trabajo epistemológico da buenos resultados en la investigación; que permite determinar los límites y alcances de las teorías así como de las interpretaciones de los fenómenos observados.

Una crítica a la teoría marxista de los mercados de trabajo y consideraciones acerca de la caída tendencial de la tasa de ganancia

En el capítulo 23 del tomo I de *El Capital*, Carlos Marx postula, entre otros temas, una teoría acerca del uso de la fuerza de trabajo a lo largo del desarrollo del modo de producción capitalista. En lo central señala que en la etapa expansiva el capital se nutre del ejército industrial de reserva y que en épocas de contracción los trabajadores pasan a engrosarlo. Una parte de dicho ejército está constituida por la fuerza de trabajo ocupada en formas no capitalistas de producción que serán destruidas irremisiblemente por el avance del capitalismo.

Castell y Portes (1986), considerados neomarxistas, en un trabajo dedicado a estudiar el sector informal tanto en los países del primer mundo como del segundo, tercero y cuarto, exteriorizan una sutil crítica a dicho planteamiento, cuando dicen:

En un multicitado pasaje, Marx observaba que la historia se repite, la segunda vez, a menudo, como una parodia de la primera. Hay una ironía en el restablecimiento de la subcontratación, trabajo a domicilio, contratación eventual, y otras prácticas informales, cuando se contrasta con los múltiples trabajos académicos que predicen su irremediable defunción. En el mundo real, sin embargo, no hay

nada jocoso en la economía informal porque la subsistencia de millones depende de su existencia y el futuro de muchos países de la forma de su evolución.

El planteamiento de estos autores es que, por una parte, el desarrollo del capitalismo no ha llevado a la extinción de las formas no capitalistas de producción y, por otra, que en los países centrales, aun en épocas de crecimiento económico, se expande el “ejército industrial de reserva”, es decir, el sector informal. Esta última idea la exponen ampliamente Fortuna y Prattes (1986) en un artículo incluido en el libro editado por Castell y Portes, en el que exponen los resultados de una investigación desarrollada en Uruguay: “La expansión de los ‘trabajadores fuera’ en la manufactura no responde a un proceso recesivo, sino a uno expansivo, en el cual simultáneamente tomó lugar una intensa concentración económica”.

En esencia, la crítica al modelo marxista y probablemente su rechazo se deba, en parte, a que no pasó la prueba del contraste con los procesos sociales o, si se quiere, con los hechos. A partir de la teoría se infiere la extinción de las formas no capitalistas de producción a lo largo del desarrollo capitalista, sin embargo, el análisis de los hechos en el entorno de la crisis de los años setenta muestra que “el sector informal”, lejos de desaparecer, creció. La conclusión es prístina: la teoría es errónea.

Otra crítica que responde a la misma estructura argumental se ha utilizado para “rechazar” la teoría económica, construida a partir del materialismo histórico porque la tasa de ganancia lejos de disminuir tendencialmente con el desarrollo capitalista (aumento de la composición orgánica del capital), ha presentado fluctuaciones en los años recientes: disminuye en algunos periodos y aumenta en otros.

Hay que observar que los argumentos de estas dos críticas a *El Capital* suponen implícitamente el desarrollo continuo de los procesos. Si en el eje de las abscisas se representa al capitalismo, de modo que su avance se refleje por su lejanía del origen y en el eje de las ordenadas “medimos” la destrucción de las formas no capitalistas de producción, entonces la inferencia empírica del modelo marxista quedaría descrita por una línea (sea o no continua) con pendiente positiva, que probablemente no sería una recta que debe tener una cota superior y el ritmo de destrucción no sería constante. De manera similar, la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia se podría representar por el desarrollo capitalista (indicador de aumento de la composición orgánica del capital) en el eje *X* y la tasa de ganancia (ganancia dividida entre el capital total) en el eje *Y*. En el plano formado por estos ejes dicha ley se representaría por un línea con pendiente negativa, por una rama de hipérbola, si la tasa de explotación se mantiene constante.

Los dos argumentos académicos presentados en contra de la validez de la teoría marxista se basan en la idea de que ésta no supera el contraste con los “hechos”.

Para ir al meollo del asunto se muestra una estilización de ambos razonamientos: si se representan las “observaciones” (es decir, los hechos y procesos históricos interpretados) en el plano de los ejes coordenados y se juzga la bondad de ajuste, se llega a la conclusión de que, en los dos casos, las observaciones no se distribuyen, de acuerdo con lo que se infiere de la teoría. La no correspondencia entre las predicciones derivadas de la teoría y los “hechos” lleva a la conclusión de que la teoría es falsa. Esto quiere decir, en nuestra terminología, que “con alguna versión aceptada de los hechos históricos, [se] identifica los ‘hechos y procesos sociales’ que [se] considere significativos para su propósito y realizar sobre ellos su labor teórica” (García, 1999), en este caso, la labor teórica consiste en rechazar una teoría, por no responder a los hechos, para sustituirla por otra.

En lugar de derivar en discusiones teóricas o metodológicas, que hasta ahora no han sido fructíferas para validar la teoría marxista, se debe examinar lo que ocurre con la crítica si se hace el supuesto de evolución continua del capitalismo y se le reemplaza mediante un desarrollo por reorganizaciones. Esto quiere decir que en lo sucesivo se analizarán las implicaciones del experimento conceptual consistente en un cambio del marco epistémico, específicamente, las consecuencias que tiene en las teorías (segundo nivel) y en los hechos y procesos sociales (primer nivel).

La profunda crisis económica de las economías capitalistas en la segunda mitad del siglo xx, cuyo inicio se remonta al comienzo de los años setenta, llevó a que las empresas tomaran diversas medidas para adecuarse a la caída de la demanda y evitar, en lo posible, reducciones sustanciales en la tasa de ganancia. Entre todas las medidas utilizadas, las más exitosas fueron “la transferencia de plantas productivas hacia países que permitiesen disminuir costos, robotización, técnicas ahorradoras en trabajo, experimentos para aumentar la iniciativa y la productividad de los trabajadores e informalización” (Portes y Sassen-Koob, 1987:54). La informalización es en este caso, una de las estrategias seguidas por el capital en los centros desarrollados para alcanzar mayor grado de adaptación a las fluctuaciones de la demanda y minimizar costos. Consiste en dividir el proceso productivo, desconcentrando espacialmente la actividad productiva pero manteniendo centralizada la información respecto al proceso global (Castell y Portes, 1986:20-24; Castell, 1999:94-119; Portes, 1998:16-22). La división del proceso productivo puede llevar a la extralegalidad a parte de él o bien a la subcontratación. Esta estrategia no es privativa de los países desarrollados, la sigue el capital independientemente

de si opera en un país central o periférico. Se trata de un comportamiento directamente ligado a la reducción de costos y riesgos (Mizrahi, 1987:657).

Desplegar las actividades sobre el espacio, incluso más allá de los límites geográficos de los países, manteniendo una red de información eficiente y de bajo costo (con relación a la magnitud de las operaciones), proporciona a la empresa capitalista una serie de ventajas económicas tales como: bajar el costo de la mano de obra, reducir el costo financiero de los *stocks* y flexibilizar su producción en función de las variaciones en la demanda (Mizrahi, 1987:656). Ya sea que este proceso se conceptúe como la transformación de obreros en empresarios o como el enmascaramiento de la relación laboral, sin que por ello dejen de ser obreros, pero sin derechos laborales (Portes y Benton, 1987:127); el fraccionamiento del proceso productivo diluye la interacción social en el lugar de trabajo, que es uno de los ingredientes básicos en la constitución de las organizaciones obreras. Desde el punto de vista político, al debilitamiento del movimiento obrero organizado, tanto por el exceso de fuerza de trabajo, como por el desplazamiento de actividades económicas de una misma empresa allende las fronteras del país de origen y por el cambio en el patrón de interacciones sociales, se suma el agotamiento de la capacidad económica del Estado como consecuencia de que una parte de las actividades subcontratadas son subterráneas (Castells y Portes, 1986:17-20). El panorama muestra un cuadro de variaciones en las fuerzas relativas del Estado, del movimiento sindical y de los empresarios capitalistas que nacen de los cambios de la organización de la producción.

El tipo de empresa que ha surgido de la división del proceso productivo en los países centrales, después de la crisis de los años setenta (Castells y Portes, 1986:17-20) no pareciera ser reversible. No habría por qué suponer que en los momentos de expansión los trabajadores fuesen llamados nuevamente a los antiguos establecimientos fabriles, a menos que se interprete el fenómeno a partir de la idea de que existe una masa fluctuante de trabajadores que entra o sale de las actividades formales según la fase del ciclo. Esto sería suponer que el proceso de desenvolvimiento capitalista es lineal aunque la línea sea una senoide.

Los mismos datos, es decir los hechos y procesos del primer nivel permitirían, partiendo de un enfoque de evolución por reorganizaciones, avalar la idea de que los empresarios capitalistas ante la crisis buscaron algunas medidas para enfrentarla, entre las varias exitosas se cuenta la estrategia de dividir y desconcentrar, centralizando, las actividades económicas. Se asiste así a una transformación estructural de la empresa capitalista, induciendo redefiniciones en las relaciones entre el movimiento obrero, los empresarios y el Estado.

Esta forma de organizar la comprensión del fenómeno muestra que la fuerte contracción que experimentó la economía mundial a comienzos de los años setenta, provocó un cambio en *la célula que constituye la estructura del sistema de producción capitalista sin cambiar su carácter*. Ésta es una nueva perspectiva para entender el desarrollo capitalista. Ante fuertes caídas en la tasa de ganancia se producen cambios estructurales que lo llevan a otro estadio de operación. Estas ideas podrían ayudar a reinterpretar la crisis de los años treinta del recién concluido siglo. Pero, lo que interesa desde el punto de vista epistemológico es cómo el cambio de marco epistémico conduce a reinterpretar las observaciones (nivel 1) y las conceptualizaciones y teorías (nivel 2).²

Consideraciones acerca de la crítica

Ya se ha visto que la crítica a Marx se basa en que el sector informal ha crecido con el desarrollo capitalista, en lugar de desaparecer, tanto en los países centrales como periféricos y que ella se sustenta, además, en la idea de continuidad. Pero si la evolución del sistema es por rearticulaciones, entonces el rechazo de la teoría por la contrastación debe repensarse. En efecto, las observaciones en el sistema de coordenadas cartesianas (en el plano X, Y), que estarían analizando los críticos, serían las proyecciones sobre X, Y de las relaciones en cada uno de los estadios del desarrollo. Por consiguiente, cabe la posibilidad que la teoría marxista explique adecuadamente la relación entre el desarrollo y la eliminación de las formas no capitalistas de producción, o entre el primero y la caída tendencial de la tasa de ganancia, pero *en cada uno de los niveles*. Expresado sintéticamente, la idea de evolución continua permite analizar los pares ordenados (X, Y) , mientras que el desarrollo por reorganizaciones la tripleta (X, Y, Z) , donde Z denota los niveles. Las relaciones teóricas planteadas por el materialismo histórico deben analizarse para cada nivel Z de desarrollo del capitalismo.

El crecimiento del sector informal, tomado como indicador del desarrollo de las formas no capitalistas de producción, a la par del desenvolvimiento del capitalismo, confunde dos procesos de naturaleza distinta. Pone en un mismo nivel formas precapitalistas aún no destruidas por el avance del

² Esta forma de ver el problema ha sido desarrollada por Rolando García, quien ha utilizado la noción de *sistemas complejos* para estudiar las conexiones entre los sistemas ecológico, agroproductivo y social en las siguientes regiones de México: La Laguna, El Bajío y Tabasco. Véase también García, 1984.

capitalismo, con formas “producidas” por el mismo desarrollo capitalista. En efecto, el sistema que surge después de la crisis de los años setenta se caracteriza por un sistema productivo en que la empresa deja de ser el galerón que aglutina hombres y máquinas en torno a las líneas continuas de producción. La necesidad imperiosa de abatir costos para mantener niveles rentables de ganancias hizo flexibilizar las relaciones laborales, dispersar la producción de las partes de los bienes por distintas regiones y países, coordinando y controlando los procesos productivos mediante el moderno sistema de comunicación, explotando para su propio beneficio el espectacular avance de la microcomputación, y a poner en manos de otras empresas, muchas veces “sumergidas”, partes de dichos procesos, o bien proporcionar los medios para transformar antiguos obreros en pequeños empresarios.

Los nuevos estamentos sociales, catalogados como informales por Castell y Portes, no deben confundirse con aquellos viejos artesanos fabriles, pequeños comerciantes que desarrollan sus actividades en mercados itinerantes prehispánicos, ex obreros expulsados de las empresas a los brazos de la desocupación que deben llevar a cabo cualquier actividad para satisfacer precariamente sus necesidades y otro conjunto abigarrado de formas precapitalistas que no es importante mencionar. Así, aunque tal comparación puede ser fructífera para explicar las nuevas formas de organizar la producción, de esto no debe derivarse que dichas formas (pre y poscapitalistas) sean las mismas *de facto*. En este sentido, es un error común confundir los hechos del primer nivel con las herramientas conceptuales utilizadas para aprehender esos hechos desde el segundo nivel (el de la teoría).

Distinguir entre ambos tipos de *informales* puede no ser relevante para entender la operación del mercado de trabajo en los países que completaron su desarrollo capitalista total, o casi totalmente, en el pasado; sin embargo, es importante para examinar su funcionamiento en aquellos en que el capitalismo no tuvo el suficiente dinamismo para destruir las formas precapitalistas de producción, como es el caso de los países de América Latina. En éstos, si no se hace la distinción se confunden actores sociales de distinta naturaleza cuyas respuestas a las medidas de política probablemente serán diferentes.

En forma análoga, el análisis de la evolución de la caída de la tasa de ganancia tomaría como datos las proyecciones en el plano X, Y , de la tendencia decreciente en cada uno de los niveles. Dicha proyección evidentemente no resultaría en una hipérbola, sino en una función oscilante con el desarrollo. La correcta contrastación de esta ley tendencial derivada de consideraciones estrictamente conceptuales debería realizarse para cada estadio de desarrollo. Para esta labor podría augurarse la utilidad de una visión teórica basada en la configuración geométrica de fractales.

En definitiva, el cambio de marco epistémico (nivel 3) lleva a reconsiderar el esquema explicativo (nivel 2) en tanto induce a considerar las formas particulares que asume el capitalismo en cada estadio de desarrollo con el propósito de acrecentar, o en el peor de los casos, mantener la tasa de ganancia, dando origen a comportamientos agregados que afectan la estabilidad del propio sistema y a abrir como tema de investigación los procesos que acontecen en el paso de un nivel a otro. Por último, queda claro que el cambio en el modelo explicativo lleva a nuevas interpretaciones de los hechos históricos (nivel 1) tal como se ha mostrado en los dos párrafos anteriores.

Conclusión

En este trabajo se ha partido del supuesto de que se viven tiempos de cambio del marco epistémico, o por lo menos, que la idea de continuidad, ya sea de los procesos en general y de los procesos sociales en particular, ya no tiene el predominio de antaño; hoy por hoy, desde las diversas ciencias surge de la idea del desarrollo por etapas, con discontinuidades marcadas que ponen en duda la simplicidad del desarrollo.

En este trabajo se hace un uso intensivo de la noción de desarrollo por etapas. Esta idea surge en la evolución del sistema cognitivo (Piaget, 1975), cuyo dominio de aplicación se extendió al estudio del desarrollo del conocimiento científico (Piaget y García, 1982) y al proceso de cambio de los sistemas complejos (García, 2000).

Tomando como base el concepto de marco epistémico y la idea de “equilibración de la estructura del capitalismo”, debe concluirse que la refutación de la teoría marxista del funcionamiento del mercado de trabajo basándose en que no han desaparecido las formas precapitalistas de producción con el avance del capitalismo, no resulta evidente ni clara. En este trabajo se ha mostrado que, si se supone que durante el siglo xx se dio lugar al desarrollo por etapas de un sistema que mantiene su impronta capitalista, la teoría podría seguir siendo válida a pesar de que la tasa global de ganancia fluctúe a lo largo del tiempo o que en los países en la vanguardia del desarrollo capitalista reaparezcan formas no capitalistas de producción.

Recibido: agosto de 2000
Revisado: noviembre de 2000

Correspondencia: El Colegio de México/Centro de Estudios Sociológicos/
Camino al Ajusco núm. 20/Col. Pedregal de Sta. Teresa/10740 México, D.F./
e-mail: fcortes@colmex.mx

Bibliografía

- Castell, Manuel y Alejandro Portes (1986), "World Underneath: The Origins, Dynamics, and Effects of the Informal Economy", ponencia presentada en la *Conference on the Comparative Study of the Informal Sector*, Harper's Ferry.
- Cortés, Fernando (2000), *Procesos sociales y desigualdad económica en México*, México, Siglo XXI.
- (1997), "The Methamorphosis of the marginal: The debate over the informal sector in Latin America", *Current Sociology*, vol. 45, núm. 1, enero.
- Fortuna, Juan Carlos y Susana Prates (1989), "Informal Sector *versus* Informalized Labor Relations in Uruguay", en Alejandro Portes, Manuel Castell y Lauren Benton, *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*, Baltimore, The John Hopkins University Press.
- García, Rolando (2000), *El conocimiento en construcción: De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistemas complejos*, Barcelona, GEDISA.
- (1999), "Fundamentación de una epistemología de las ciencias sociales".
- (1984), *Food system and society: A conceptual and methodological challenge*, Ginebra, UNRISD.
- Germani, Gino (1962) *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós.
- Kuznets, Simon (1965), *Economic Growth and Structure: Selected Essays*, Nueva York, Norton.
- Rostow, W. W. (1960), *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Lewis, W. A. (1960), "Desarrollo económico con oferta ilimitada de fuerza de trabajo", *El trimestre Económico*, vol. 26, núm. 108.
- Mizrahi, Roberto (1987), "Economía del sector informal: la dinámica de las pequeñas unidades y su viabilidad", *Desarrollo económico: revista de ciencias sociales*, vol. 26, núm. 104, enero-marzo.
- Piaget, Jean y Rolando García (1982), *Psicogénesis e historia de la ciencia*, México, Siglo XXI.
- Piaget, Jean (1975), *La equilibración de las estructuras cognitivas; Problema central del desarrollo*, Madrid, Siglo XXI.
- Portes, Alejandro (1998), "El neoliberalismo y la sociología del desarrollo: tendencias emergentes y efectos inesperados", *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 13, diciembre.
- Portes, Alejandro y Lauren Benton (1987), "Desarrollo industrial y absorción laboral: una reinterpretación", *Estudios Sociológicos*, vol. 5, núm. 13, enero-abril.

Portes, Alejandro y Saskia Sassen-Koob, (1987), "Making it Underground: Comparative Material of the Informal Sector in Western Market Economies", *American Journal of Sociology*, vol. 93, núm. 1, julio.